

Gabriel Valdés, presidente del Partido Demócrata Cristiano:

“No nos satisface ni aceptamos a un civil sin elecciones libres”

CARMEN IMPERATORE

Gabriel Valdés, presidente de la Democracia Cristiana, ex canciller del gobierno de Eduardo Frei, abogado y diplomático, es, a los 67 años, un hombre agradecido de la vida. Un matrimonio feliz a través de cuatro décadas, tres hijos —uno de los cuales es hoy el distinguido director de orquesta de la Ópera de Roma—, y una larga

trayectoria, le permiten descubrir diariamente que, a pesar de los dardos que el gobierno chileno lanza en su contra, lo reciben como a un político de prestigio en el resto del mundo. De su labor como ministro de Frei recuerda: “Tuve la suerte de trabajar al lado de un hombre respetado por todos; fue el periodo más satisfactorio de mi vida”.

Como gestiones exitosas de entonces, menciona el Pacto Andino, “un intento, no agotado aún, de encontrar bases de entendimiento permanentes con Bolivia y Perú, con un estilo moderno”.

También trabajó cerca de Juan Antonio Ríos, en la creación de Huachipato, donde colaboró durante 18 años, y se contactó, “con el respeto usual en esos tiempos”, con los presidentes González Videla, Alessandri, Allende y con el general Ibáñez. Cuenta que muchas veces, cuando hubo problemas internacionales, los gobiernos lo llamaron para pedirle colaboración, “aunque fuera opositor”.

—¿Qué siente frente al estilo con que se trata en la actualidad a los políticos en Chile?

—A nosotros nos da pena, por todos los que hicieron esta República. Gente como Prieto, Bulnes, Montt, y todos los demás. Ese trato odioso y bajo no se usa en el resto del mundo, donde los políticos son respetados. Los que son buenos ocupan posiciones altas; a los otros, el pueblo no los elige. Veo en la calle, en provincias, cómo la gente los saluda con respeto y sin temor. Tratarlos en mala forma es actuar con pequeñez, es una gran vulgaridad.

—¿Qué valor tienen para usted las declaraciones de los tres miembros de la Junta de Gobierno, en cuanto a que el candidato tiene que ser un civil?

—Esa reacción de la Junta frente al intento del general Pinochet de perpetuarse en el poder demuestra que estamos frente a una crisis seria que debería resolverse luego. No puede durar un año o lo que falte para el plebiscito. Además, el preferir a un civil de determinadas características no nos satisface ni lo aceptamos; implica aplicar integralmente la Constitución y nosotros estamos empeñados en elecciones libres, limpias y plurales, con varios candidatos, rodeadas de la neutralidad formal y de todos los elementos que hacen del ciudadano un ser absolutamente libre.

—Si no hay elecciones libres como las que usted describe, ¿qué van a hacer?

—Nos vamos a expresar y para eso necesitamos que todos se inscriban en los registros electorales, porque es un elemento indispensable para contar con poder electoral y político que exprese la voluntad mayoritaria de los ciudadanos. Si nos llevan sin cambios a este plebiscito, vamos a votar “no”, rotunda y masivamente.

Pero seguiremos insistiendo en que queremos la reconciliación, que pasa por un diálogo, aunque en la actualidad lo vemos imposible, a pesar de que lo hemos pedido insistentemente.

—Al contar con poder electoral, ¿qué harán específicamente?

—Es necesario construir el poder político y electoral para que las Fuerzas Armadas sientan la necesidad de dialogar con quien lo tiene. De otra manera, el Comandante en Jefe va a ser derrotado y eso no le conviene ni al país ni a las FF.AA. Va a ser necesario, en cualquier momento, discutir las reformas indispensables para que las elecciones sean libres, para que las FF.AA. no sean un factor electoral, sino de resguardo de la legalidad que se vaya creando, a través de acuerdos, y terminar con este proceso en un Congreso plenamente elegido que vuelva a retomar la soberanía popular, la única que tiene la legitimidad.

—¿Eso implica no inscribirse como partido político?

—Eso implica tener la ley de partidos políticos como un elemento necesario para negociar, porque contiene tantas atrocidades que la hace inviable, imposible y destructora para los partidos —como el nuestro— cuyos líderes sociales, en todos los campos, no podrían ser militantes. Se castiga el legítimo derecho de un médico, un arquitecto, de un trabajador o un estudiante para pertenecer a

un partido político.

—¿Qué opina de la carta de Jaime Castillo Velasco y del documento que emitió recientemente?

—El segundo es un documento de metodología para resolver nuestros problemas internos. Conuerdo absolutamente con sus conceptos. El partido tiene que hacer un gran esfuerzo para encontrar los máximos puntos de acuerdo, porque los desacuerdos son mínimos y el espacio de acción de la DC es muy concreto. No tenemos muchas alternativas. La exigencia fundamental es luchar, sin descanso y decididamente, a través de métodos pacíficos, para terminar cuanto antes con la dictadura y caminar hacia la democracia.

—¿Qué es lo más importante para la DC en este momento?

—La búsqueda de una discusión fraternal acerca de los métodos, porque la DC necesita lograr una gran unidad en su próxima Junta Nacional. En diciembre pasado, la cuenta que rendí con planteamientos políticos y el voto presentado que reiteraba esos conceptos, fueron aprobados por aclamación y con unanimidad, incluida la firma de todos los candidatos actuales y de todas las personas que han opinado. No hay ninguna razón para que —desde diciembre hasta hoy— haya habido cambios como para que surjan posiciones que no se puedan entender.

—¿No es verdad entonces que



Gabriel Valdés: “La unidad de la DC se va a consolidar cuando se define la estrategia a seguir”.

la unidad de la DC pueda ponerse a prueba?

—La unidad del partido no está en juego y se va a consolidar a través de una definición de la estrategia que es necesario seguir. A mi modo de ver, es la que estamos siguiendo. Soy partidario de lo que dice Jaime Castillo: una estrategia fijada de común acuerdo, y equipos humanos —los mejores que tiene el partido—, sin excluir a nadie, para servir a esa estrategia.

—Cuando dice “sin excluir a nadie”, ¿a quiénes se refiere?

—Cuando digo sin excluir a nadie digo sin excluir a Hormazabal, a Zaldívar, a Ortega, a Hamilton, a Huepe. ¿Por qué no, si hay que servir en un momento crucial a una estrategia en la cual estamos todos de acuerdo?

—¿Qué pasa entonces? Si están todos de acuerdo, ¿por qué la opinión pública percibe ciertos tira y afloja que confunden?

—El país no está acostumbrado a un acto electoral público como el nuestro, que es una prefiguración de lo que va a ser la democracia. Los medios de comunica-

ción exaltan ciertas posiciones, pero acabo de leer en la revista *Política y Espíritu* todas las posiciones de los distintos candidatos. Los fundamentos, objetivos y métodos son prácticamente iguales, con acentos que corresponden, más bien, a las edades de los candidatos o a sus distintas visiones, por la ubicación en que se encuentran dentro de la DC.

Gabriel Valdés está absolutamente seguro de que “no hay razones para que se disperse el partido y si las hay para que se consolide su unidad”. No obstante, considera que, “aunque el ejercicio democrático, con foros y discusiones, es positivo y conveniente, tal vez ha sido demasiado largo y eso no es bueno porque alarma a mucha gente”.

—¿Todo esto es preparatorio de un debate?

—Efectivamente, porque ningún delegado va a llegar a la Junta Nacional con la obligación de determinado voto. El 31 de julio se debatirá y se presentarán en definitiva a los candidatos. Allí se formarán las listas y esas 280 personas van a tener plena libertad para resolver lo que estimen conveniente.

—¿Qué le diría a la mayoría confundida de los chilenos?

—Que asuma su responsabilidad cívica. La mayoría quiere un cambio pacífico; no desea la violencia ni tampoco a Pinochet, y el cauce que le estamos ofreciendo todas las dirigencias políticas, las fuerzas sociales y la Iglesia Católica, es la inscripción. Es el acto por el cual renace la República que está en interdicción. Si se toma conciencia del estado de vulgaridad, pobreza, aislamiento y temor que se vive, el voto es el instrumento para terminar con todo eso. Inscribirse es una obligación de conciencia y por eso algunos obispos han dicho que no participar es un pecado. Es una obligación de todos los chilenos, más allá de sus ideologías. Que se inscriban todos y formen comités, porque así, en pocos meses más, tendremos candidatos, fórmulas, y todo lo necesario. Hoy, lo primero es inscribirse y luchar por las libertades.



“Los chilenos que quieren un cambio pacífico deben inscribirse en los registros electorales”.

al almuerzo y en la noche,
el lugar de reunión de la gente
exigente de nuestro bar
bellavista, ofrecemos la más
variada y selecta carta en
pescados y mariscos,
carnes, diferentes
salsas y otras cosas.



reservas: 371276

La Chinita

restaurant piano - bar

a la hora del aperitivo, le invitamos a
disfrutar de nuestro piano-bar acompañado
de un excelente trago y picadillos
junto a las suaves melodías de
jorge astudillo.

lunes a viernes: almuerzo y cena
sábado: solamente cena
domingo: cerrado

ernesto pinto lagarrigue 262
(ex siglo XX)